

Celebración:

RECEPCIÓN DEL SIGNO DE LA CRUZ Y LA PALABRA Celebremos nuestro encuentro con el Resucitado

Nota

Se sugiere celebrar este encuentro con todos los grupos de catequesis de adultos de la parroquia.

Monición inicial

Queremos celebrar las experiencias vividas y los compromisos adquiridos en nuestra primera etapa: el anuncio y la recepción de la fe. Nosotros somos los discípulos a los que Jesús encuentra en el camino. Hemos experimentado su presencia entre nosotros, sabes que es la Luz, el Camino, la Verdad y la Vida, que nos conduce al Padre; que es nuestro liberador y salvador. Hemos descubierto la alegría de la Resurrección de Jesús que da sentido pleno a nuestras vidas y nos experimentamos resucitados con él. Jesús es el centro de la historia y en la medida en que lo hagamos el centro de nuestra vida, hallaremos paz.

También nos descubrimos enviados con la fuerza y el poder del Espíritu para ser testigos y anunciadores de la gran Buena Noticia: ¡Cristo ha resucitado y vive en nosotros!

Canto: Quédate con nosotros.

Íbamos dos camino de Emaús
entristecidos, discutiendo;
y sucedió que vimos a Jesús
y no supimos conocerlo.

Él preguntó: “¿Qué cosas discutís?”
Dijimos: “lo del Nazareno,
muerto en la cruz en plena juventud,
aún no podemos comprenderlo.

Era Él el Mesías de Israel:
muchos llegamos a creerlo.
¿Y ahora qué? Ya hace tres días que fue
sacrificado por el pueblo”.

Catequesis de Adultos

Él respondió que así debía ser,
que estaba escrito su tormento,
y reavivó nuestra apagada fe:
el corazón ardía por dentro.

Quédate con nosotros, quédate,
ven y comparte nuestro techo.
Quédate con nosotros, quédate,
la oscuridad está cayendo.

Él sonrió y entró para cenar.
Partiendo el pan y bendiciendo,
nos lo entregó, diciendo nada más:
"Tomad, comed, esto es mi Cuerpo".

Y después ya no lo pudimos ver
pero sabíamos que dentro
Él está con nosotros y esta vez
resucitado de los muertos.

Quédate con nosotros a comer,
reanima nuestro desaliento.
Quédate con nosotros, quédate
y deja que se pase el tiempo.

LECTURA BÍBLICA

Monición: Los discípulos de Emaús experimentaron un cambio de rumbo al encontrarse con el Resucitado. El Evangelio de Lucas nos invita a reflexionar que la Resurrección es el paso de la muerte a la vida.

Lectura el Evangelio según san Lucas 7,11-15

Jesús se fue a un pueblo llamado Naín, acompañado de sus discípulos y de mucha gente. Cerca ya de la entrada del pueblo, se encontraron con que llevaban a enterrar al hijo único de una viuda. La acompañaba mucha gente del pueblo. El Señor, al verla, se compadeció de ella y le dijo:

- No llores más. Y acercándose, tocó el ataúd. Quienes lo llevaban se detuvieron. Entonces dijo:

- Muchacho, a ti te dijo: levántate. El muerto se incorporó y se puso a hablar; y Jesús se lo entregó a su madre.

Palabra de Dios

Reflexión. Creyentes en Jesús resucitado

El Señor Jesús se dirigía a una ciudad, acompañado de dos grupos diferentes: sus discípulos y una gran multitud. Los discípulos seguían a Jesús, aprendían de él, eran testigos permanentes del poder de Dios; la gran multitud, en cambio, atestiguaba los grandes milagros, pero no permanecía con él. Después de haber recibido el anuncio de la fe podemos preguntarnos: ¿A qué grupo pertenecemos? ¿A los discípulos que permanecen en comunión con el Señor o a las multitudes simpatizantes ocasionales del poder de Dios, que no asumen el desafío de ser discípulos del Señor?

Muchos tienen interés en que el Señor se comprometa con ellos, pero no están dispuestos a comprometer su vida para ser sus discípulos.

Jesús entra al pueblo y se acerca a la viuda, su intervención cambia el luto en alegría. Así sucede cuando Jesús llega a nuestras vidas, el dolor y sufrimiento adquieren sentido, comenzamos a cambiar.

Jesucristo es la puerta de la gran bendición: "Yo soy la puerta. Todo el que entre en el corral de las ovejas por esta puerta, estará a salvo, y sus esfuerzos por buscar el alimento no serán en vano" (Jn 10,9).

Dios es consuelo en los sufrimientos, nos otorga sus bendiciones, renueva nuestras vidas. En la lectura, el Señor devuelve la vida al joven, dándole una nueva oportunidad. Jesucristo desea hacer lo mismo con este recorrido del camino de Emaús, quiere restaurar nuestras vidas y familias. Dios nos regala una nueva vida por medio de su Hijo Jesucristo. Hemos de aprovechar la oportunidad. Con las palabras: "Muchacho a ti te digo, levántate", nos invita a resucitar con él, a vivir de manera distinta, como auténticos cristianos.

Testimonios. Después de un momento de silencio, se invita a dar algunos testimonios de su experiencia vivida en esta etapa del camino de Emaús.

SIGNACIÓN Y ENTREGA DE LA BIBLIA:

El sacerdote o catequista (celebrante) invita a los participantes a ponerse de pie, y les pregunta:

Catequesis de Adultos

Celebrante: ¿Qué piden a la Iglesia de Dios?

Participante: Renovar la fe.

Celebrante: ¿Qué les da la fe?

Participante: La vida eterna.

Celebrante: Padre nuestro, que cuidas la salvación de todos, mira con amor y concede tu especial protección de Padre, a estos hijos tuyos, que hoy aceptan el signo de la cruz y tu Palabra. Padre, acompáñalos en este camino que reiniciaron, y que, después de estos primeros pasos, te reconozcan como el Dios vivo que les habla y los ilumina con la luz de Cristo, para que se entreguen de todo corazón a su designio salvador, creciendo constantemente en él.

Cristo los conducirá por este camino de la fe, mediante el Espíritu Santo, y así alcancen la vida eterna.

Celebrante: La cruz es el signo de los cristianos. Recíbanla como signo de su pertenencia a Cristo y aceptación del camino que los lleva a la Resurrección.

(Cada participante se acerca al celebrante, quien traza una cruz varias veces, diciendo):

Mientras signa la frente: Recibe la cruz en la frente, Cristo te fortalece con el signo de su amor. Aprende ahora a conocerlo y seguirlo.

Mientras signa los oídos: Recibe la señal de la cruz en los oídos, para que escuches la Palabra del Señor.

Mientras signa los ojos: Recibe la señal de la cruz en los ojos, para que veas la luz de Dios. Mientras signa la boca: Recibe la señal de la cruz en la boca, para que respondas a la Palabra de Dios.

Mientras signa el pecho: Recibe la señal de la cruz en el pecho, para que Cristo habite por la fe en tu corazón.

Mientras signa los hombros: Recibe la señal de la cruz en tus hombros, para que lleves sobre ellos el yugo suave de Cristo.

LA BIBLIA

Celebrante: La Palabra de Dios ha de ser antorcha para nuestros pasos y luz en nuestros caminos. (Se entrega la Biblia a cada participante con la siguiente oración).

Recibe el libro de la Sagrada Escritura, en la cual descubrimos la Palabra de Dios. Llévala en tus manos, en tus labios y en tu corazón. Que aquellos a quienes encuentres en tu camino, familia, amigos, compañeros de trabajo, puedan al contemplar tu vida, leer en ella la Palabra de Dios.

El participante recibe la Biblia y dice la siguiente oración-compromiso:

Yo _____ , movido por el Amor de Dios, quiero que la Palabra de Dios sea

antorcha para mis pasos y luz en mis caminos.

Recibo la Biblia como signo de mi pertenencia a Cristo y adquiero el compromiso de alimentarme de la Palabra de Dios que se contiene en ella.

Oración final

Señor Jesús, acuérdate de la casita de Emaús y del camino que lleva a ella. Acuérdate de aquellos a los que te acercaste ahí una tarde, acuérdate de sus corazones desalentados; acuérdate de tus palabras que les inflamaron; acuérdate del fuego en el atrio alrededor del cual te sentaste y donde ellos se levantaron transformados y partieron hacia las proezas del amor.

Míranos, somos tus peregrinos de Emaús, todos sufrimos en la oscuridad de la noche, cansados de dudar en los días malos.

Nuestros corazones también están cansados. Ven a nuestro camino, inflama nuestro corazón. Entra a sentarte a nuestro fuego

para que exultantes de alegría triunfal, nos levantemos también nosotros para manifestar a todos los hombres del mundo la alegría del Amor, para siempre hasta nuestro último suspiro. Amén.

(B. Chenu, Los discípulos de Emaús).

Catequesis de Adultos

Canto final

Agradecemos cantando **Que sea mi vida la sal.**

El que me sigue en la vida, sal de la tierra será;
mas si la sal se adultera, los hombres la pisarán.

Que sea mi vida la sal; que sea mi vida la luz.
Sal que sala, luz que brilla, sal y fuego es Jesús.

Sois como la luz del mundo, que a la ciudad alumbrá;
ella se pone en la cima y en el monte se encumbra.

Que brille así nuestra luz ante los hombres del mundo;
que palpen las buenas obras de lo externo y lo profundo.

(Se sugiere terminar con una convivencia fraterna).

Tema tomado de: Camino de Emaús.
Itinerario de Reiniciación Cristiana, de la Arquidiócesis
de México, Editorial PPC.

Ad usum privatum